

La apasionante historia de Fray Servando Teresa de Mier en su relectura del mito guadalupano.

Carmen E. Marcelo Pérez.¹

La apasionante vida del fraile mexicano Servando Teresa de Mier y su desafiante homilía en la celebración de las fiesta guadalupana a finales del siglo XVIII que le ocasionó una larga condena de destierro forzoso combinado con las persecuciones y huidas que protagonizó, constituye uno de los acontecimientos iniciáticos de lo que hoy es llamado como reescritura de la historia, en este caso mítica, la que ha sido desatendida en su total dimensión, como también lo ha sido la personalidad del fraile y su apasionante ejecutoria, casi novelesca, que lo acabaría convirtiendo en un luchador por la independencia de México.

Este hombre que desafió a las autoridades coloniales desde época temprana, fue durante muchos años ignorado o casi olvidado por la escritura historiográfica hasta que voces más perspicaces dieran cuenta de sus hazañas logrando con ello ubicarlo en el merecido escaño que se merece en la historia mexicana y latinoamericana, como sucedió con el historiador y filósofo mexicano Edmundo O'Gorman en la década del cincuenta del siglo pasado o el cubano José Lezama Lima quien en la propia década ya diera cuentas de relevancia dentro de la cultura hispanoamericana. En una de las conferencias que impartiera el autor de

¹ Graduação em Língua e Literatura Hispânica e Cubana/Universidade Central de Las Villas (UCLV), Cuba (1972), Mestrado em História e Cultura/Universidade Pedagógica “José de la Luz y Caballero”, Cuba. (2002) e Doutorado em Ciências Pedagógicas/Universidade Pedagógica “Félix Varela”, Las Villas, Cuba (2002). Filiada à União Nacional de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC). Professora Visitante junto ao Programa de Pós-Graduação em Letras, no Mestrado em História da Literatura, da Universidade Federal do Rio Grande (FURG), RS/Brasil. Experiência acumulada durante décadas nas áreas de ensino e pesquisa da Literatura e das relações Literatura/História, Historicidade e Romance Histórico e no ensino e metodologia para o estudo do romance histórico latino-americano. Mail: camarcel28@yahoo.com.br CV: <http://lattes.cnpq.br/5275776579164678>

Paradiso en el Centro de Altos Estudios de La Habana en el año 1957 y publicadas más tarde bajo el título *La Expresión americana*, analiza la figura de Servando junto a otros personajes a quienes da el título de rebeldes románticos, pero resaltando que es el dominicano, Mier quien iniciara el ciclo de lo que el cubano denomina como “las tres coordenadas del hecho americano: “el sufrimiento y destierro, la conciencia de autoctonia y el impulso utópico”².

Años más tarde, en la década del sesenta, otro cubano, el escritor Reinaldo Arenas, lo convertiría en personaje protagónico de su célebre novela *El mundo Alucinante*, y le rinde tributo, además, en su prólogo cuando lo califica como “una de las figuras más importantes (e infelizmente casi desconocida) de la historia literaria y política de América, considerando, así, su también ejecutoria en las letras , para acabar de calificarlo como un “ Un hombre formidable...”³

El estudio realizado posteriormente por el crítico literario y ensayista Christopher Domínguez Michael, en su obra titulada *Vida de Fray Servando*, de connotada profundidad investigativa y destreza narrativa y que tuviera su primera edición en el 2004, compensa la merecida y necesaria atención del personaje quien al entender de Domínguez no ha sido reconocido como lo que fue realmente; uno de los fundadores de México⁴.

Pero fue el estudio de la novela *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas la que despertó mi interés y curiosidad por Fray Servando, ese hombre “formidable” que le había servido a

² José Lezama Lima. (1993). *La expresión americana*. La Habana. . Fondo de Cultura económica págs. 128-131

³ Reinaldo Arenas (2008). *El Mundo alucinante* (Con edición de Enrico Mario Santí). España. Ediciones Cátedra. p. 84.

⁴ Ver: Christopher Domínguez Michael (2005). *Vida de Fray Servando*. México. Biblioteca Era

Arenas como fuente historiográfica para su obra de ficción. Los estudiosos de la novela histórica o de historicidad manifiesta, no se conforman (o conformamos) tan solo con el relato novelesco que dan los literatos acerca de las personalidades y hechos históricos a pesar de que, como es este caso, la diégesis se apoyara en el recurso del diálogo intertextual con textos del mismo Mier.⁵ Con el estudio de la obra literaria en sus valores artísticos, se indaga en aquellos elementos históricos que contiene, ora para constatar las relaciones de la literatura y la historia en la novela y significar los elementos creativos ficcionales de la misma, ora para poner a prueba de verificación referencial los aspectos históricos que contiene y así poder penetrar con mayor profundidad en los aspectos históricos que trata. Fue así que comenzó nuestro interés por Servando Teresa de Mier y, sobre todo, por lo acontecido con su sermón en honor a la virgen que hiciera en las fietas guadalupanas a fines de siglo XVIII en México.

Este artículo está dirigido a exaltar y divulgar uno de los actos más temerarios del fraile, y aprovecha la ocasión, para dar a conocer algunos datos biográficos como complementos del tema que nos ocupa; su trepitante sermón del 12 de diciembre de 1794, al que le considero el valor adicional de desmitificar el mito guadalupano en circunstancias no propicias para tal desafío lo que hace más trascendente su actuación.

El rebelde romántico de quien nos habla Lezama, José Servando Teresa de Mier y Noriega y Guerra, nació en Monterrey, Nuevo León, el 18 de octubre de 1763 y muere en la Ciudad de México el 3 de diciembre de 1827. En 1780 tomó el hábito de Santo Domingo en México, estudió filosofía en el Colegio Pontificio de Regina Porta Coeli, de la misma

⁵ Arenas incorpora fragmentos tomados de la *Apología y Memorias* de Fray Servando Teresa de Mier.

Orden donde se ordenó sacerdote, y ya a la edad de 27 años, obtuvo su doctorado en Teología. A los dieciséis años, Teresa de Mier ingresó en la Orden de Predicadores Dominicos en la ciudad de México, y se convierte, así, en un afamado predicador.

Uno de sus famosos y controversiales sermones fue el dedicado al mito de la virgen de Guadalupe el 12 de diciembre de 1794, fecha que celebraba el aniversario doscientos sesenta y tres de la aparición de la virgen. El ya sobresaliente orador fue convocado a pronunciar el discurso conmemorativo delante de destacadas personalidades coloniales y eclesiásticas entre las que se encontraba el virrey, el arzobispo, así como otros funcionarios y dignidades. Es en este marco donde Mier aprovecha para cuestionar el tradicional mito guadalupano poniendo en tela de juicio no solamente el relato en torno a la aparición, sino contradiciendo la primacía de los españoles en la evangelización de los indios mexicanos, argumento que les servía a los colonizadores hispánicos para justificar su presencia en las tierras aztecas.

Fray Servando afirmó que mucho antes de la colonización española, Santo Tomás el Apóstol, que fue conocido como Quetzalcóatl por los naturales mexicanos, los evangelizó con ayuda de la Virgen María, quien había sido conocida con el título de Tonantzin y venerada en el propio Tepeyac. Añadía además que la virgen estaba pintada en la capa de Santo Tomás y no en la tilma del indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Para compensar el carácter contestatario de su tesis, afirmó que la aparición de la virgen en 1531, era una segunda visita de María.

Aunque no negó rotundamente el mito, basaba su predicación en dos probables

proposiciones. La primera de ellas, que el Evangelio había sido predicado en América por el apóstol Santo Tomás siglos antes de la conquista española, y que la Madre del verdadero Dios dada a conocer a los indios por Santo Tomé (Santo Tomás) tuvo en el cerrillo Tonantzin de Tepeyac desde aquellos tiempos templo y culto en la imagen de Guadalupe⁶

Ante tal “herejía”, como habría de ser visto su pronunciamiento, el arzobispo Núñez de Haro lo condena a diez años de exilio (que se prolongará por veinte años más) en el convento dominico de Las Caldas, actual Cantabria, España, además de prohibirle rotundamente y por siempre la pronunciación de sermones, el ejercicio de la enseñanza y otras facultades y derechos que poseía en virtud de su cargo.

No es difícil imaginar lo que ese incidente provocó en los círculos oficiales de la colonia que se apoyaba en el mito aparicionista de la virgen al indio para reforzar la misión evangelizadora hispánica y justificar la colonización a México. Y haberlo hecho desafiando al poder institucional el mismo 12 de diciembre, cuando se esperaba una exaltación del consabido y tradicional relato, coronó su atrevimiento. Lezama Lima, con esa facultad recreativa para completar a través de la imagen los relatos históricos, narró ese episodio de esta forma:

Para oír al joven ha acudido hasta el Virrey, pues la festividad es de rango mayor: se trata de predicar en unas fiestas guadalupanas. Y el tonsurado, el que causa tal revuelo verbal, se ha lanzado, según el arzobispo, en peligrosas temeridades. Afirmaba el predicador que la imagen pintada de la guadalupana estaba en la capa de Santo Tomás, y no en la del indio Juan Diego. El pueblo se mostraba en ricas albricias, en júbilo indisimulable; el arzobispo cambiaba posturas y se mordía labios, y el virrey lanzaba a vuelo prudencial su mirada ante la alegría desatada del pueblo y la cólera atada y reconcentrada del arzobispo...⁷

⁶ Ver Fray Servando Teresa de Mier (1988). *Memorias* Tomo I (Edición y prólogo de Antonio Castro Leal). México. Editorial Porrúa Págs 20-36

⁷ Lezama Lima, José. *Obra citada*. págs 110-111

Aunque el mismo Mier afirma más tarde en sus *Memorias* que la furia contra él no se desató hasta unos días después, y que pongamos en tela de juicio la reacción del público popular iletrado ante los argumentos del fraile, hilvanados en una retórica de difícil comprensión para ellos, no es de dudar el desconcierto, indignación e ira de las autoridades que esperaban un discurso exaltador y canónico.

¿Cuáles fueron los móviles que llevaron a Servando por este camino desafiante en los precisos momentos que el fantasma de la Revolución Francesa recorría Europa y amenazaba a la ya tambaleante monarquía española?

Para algunos, entre los se encuentra Domínguez, se trató de un acto temerario de un joven predicador que ya embriagado por la fama quiso acrecentar sus méritos con un novedoso e incitante discurso. Tal interpretación basada en la vanidad del fraile, bien puede ser entendida como lógica consecuencia de la personalidad de un joven que busca exaltar su ego, aunque no explica del todo su actitud conociéndose, como después se puso al descubierto, su trayectoria de intelectual comprometido.

Lezama considera su osadía ajena a un simple acto temerario; se trataba, a su entender, a la manifestación del impulso rebelde romántico propio de algunos letrados hispanoamericanos en el siglo XIX. La irreverencia de su antológico sermón, se trató, y en ello concordamos con Lezama, de un destello de rebeldía dirigida a delinear las bases del discurso identitario, anticolonialista e independentista que su pensamiento y quehacer revolucionario posterior pondrían de manifiesto. Y nadie mejor que el mismo Lezama Lima para referirse a este aspecto cuando nos dice que:

Fray Servando, al pintar la imagen guadalupana en el manto de Santo Tomás, de acuerdo con la legendaria prédica de los Evangelios que éste había hecho, desvalorizaba la influencia española

sobre el indio por medio de espíritu evangélico. Y el arzobispo, oliscón de la gravedad de la hereje interpretación, le salía al paso, lo enrejaba y vigilaba, sabiendo el peligro de aquella prédica y sus intenciones [...] Al fin, la querella entre el arzobispo frenético y el cura rebelde va a encontrar su forma raciné, se arraiga en el separatismo [...] Rodando por los calabozos, Fray Servando al fin encuentra en la proclamación de la independencia de su país la plenitud de su rebeldía, la forma que su madurez necesitaba para que su vida alcanzara el sentido de su proyección histórica⁸

La formación de la nacionalidad para Lezama es un saber que va conformando la intelectualidad, dicha conciencia es el paso previo a las ansias y praxis libertarias, y ese discurso ocupaba un rango en los múltiples que de otro tipo y formas, expandió el pensamiento hispanoamericano.

Mier estructura un sermón desmitificador de un relato admitido tradicionalmente, pero sin desafiar ni contravenir los sustentos básicos de la aparición de la virgen. Para ello se apoya en primer término en la historia de la predicación del apóstol Santo Tomás en América desde el siglo primero, en la que los dominicos creían firmemente. Se vinculaba el origen de México, así, con una misión apostólica ajena a la evangelización franciscana sustentada por España, lo que ponía en crisis, sobre todo, la propia adjudicación de España como país descubridor y colonizador. La tesis sustentada por Mier, más que por convicción, le sirvió de pretexto al fraile para desatar su discurso y lo afirmo por el tono picaresco e irónico que advierto en sus *Memorias* posteriores cuando expone los móviles que lo hicieron aceptar como válida la predicación apostólica en América. Así se expresa el autor:

“He dicho que esta opinión es la más conforme a la Sagrada Escritura, porque Jesucristo, enviando a predicar a sus apóstoles, les mandó: “Yendo al mundo entero, predicad el evangelio a toda criatura que está por debajo del cielo; y sedme testigos desde Jerusalén y Judea hasta lo último de la tierra”. ¿Sería dable que en una orden tan fuerte, general y absoluta no se hubiese comprendido la mitad del globo? Y ¿qué disculpa podrían tener los apóstoles de no haberla cumplido, habiéndoles su maestro comunicado expresamente los poderes de su omnipotencia para levantar los obstáculos?...”⁹

⁸ José Lezama Lima. *Obra citada*. p.111

⁹ Fray Servando Teresa de Mier. *Obra Citada*. p.21

Mier basa la predicación apostólica en América desde antes de la conquista española, tomando como referencia esa creencia defendida por los dominicos. Por la astucia y picardía que se revela en la anterior cita donde el fraile explicaba las razones que le hicieron acudir a tal creencia, considero que no la compartiera fielmente, sino que le sirvió de justificación para poner en crisis el dominio español en México y, sobre todo, su principal excusa, la evangelización, para justificar su política colonizadora; “La idea de sustentar el origen de México en una misión apostólica era políticamente muy fértil y peligrosa, era darle mayoría de edad a una nación” diría Domínguez en la inauguración de la Cátedra Parlamentaria¹⁰.

Otro de los argumentos para sustentar el discurso fantástico de Mier, se debe a su vínculo con el licenciado Ignacio Borunda con quien se relaciona antes del pronunciamiento del sermón. Tras la invitación que Mier recibiera de parte del regidor Antonio Rodríguez de Velasco para su actuación del 12 de diciembre debido a su ya reconocida fama como predicador y, sobre todo, por la alcanzada en su anterior sermón del 8 de noviembre de ese mismo año con motivo de las honras fúnebres de Hernán Cortés, el fraile Mier contacta con el anticuario Borunda. Este apasionado y casi delirante investigador le trasmite su tesis de que la imagen de la virgen de Guadalupe era del tiempo de la predicación de Santo Tomás, llamado Quetzalcóhuatl por los indios de Mesoamérica, y le muestra a Mier su inédita *Clave general de jeroglíficos americanos* dedicada a descifrar la escritura pre-hispánica tras el hallazgo de la piedra del sol “el llamado calendario azteca” y la Coatlicue, entre otros monumentos indígenas encontrados en la construcción de la plaza en México que

¹⁰En deuda histórica con fray Servando Teresa de Mier. (2007). Disponible en: http://noticias.uanl.mx/descripcion.php?id_not=4844. Acceso 30 de agosto 2013.

provocó el interés inusitado por los estudios precolombinos de muchos investigadores, alguno de los cuales, como era el de Borunda, eran más diletantes que profundos conocedores.

Se sabe por sus propias memorias que apenas Mier tuvo tiempo de leer la documentación entregada por José Ignacio Borunda, lo que no impidió que aceptara como válida para su sermón la apasionante y extravagante revelación del anticuario. Su deseo de impactar, de transgredir y su voluntad de hacerse trascendente con este nuevo sermón que propiciaba una trasmutada interpretación del mito guadalupano sin incurrir en herejía alguna, al tiempo que reinterpretaba el relato de la colonización americana, lo conducen ingenuamente hacia la confirmación de su tesis en la Colegiata de Tepeyac¹¹. Si Borunda era el poseedor de una nueva versión no publicada sobre el mito de la virgen de Guadalupe, él tendría oportunidad de expandirlo y hacerlo suyo en su sermón, oportunidad que aprovecha sin evaluar las posibles consecuencias políticas que dicho discurso pudiese traerle.

En sus *Memorias* afirmarí que con ello, y cito:

“Vi un sistema favorable a la religión, vi que la patria se aseguraba de un apóstol, gloria que todas las naciones apetecen... vi, en fin que sin perjudicarse a lo sustancial de la tradición, se exaltaba la imagen y el santuario, y sobre todo que se abría un rumbo para responder a los argumentos contra la historia guadalupana, de otra suerte, en mi juicio, irresolubles”¹².

Este acto, delirante e inexplicable, de confiar sin las pruebas necesarias en las confesiones y manuscritos de Borunda, haya su mujer narración en *El mundo Alucinante* del ya mencionado Reinaldo Arenas el que con un estilo “rabeliano”, expresionista, absurdo y

¹¹ La Basílica de Santa María de Guadalupe en México, recibe el nombre de Colegiata desde 1749 porque sin ser catedral, posee su propio cabildo

¹² Servando Teresa de Mier. *Obra Citada*. p..8

fantástico, describe el encuentro de los dos hombres y al mismo Borunda. Solamente con este estilo narrativo puede darse cuenta de este insólito acontecimiento que antecedió a la predicación. No hay racionalidad que intente explicar este desvarío, aunque llena está la historia de nuestro Continente de lo real maravilloso americano.

Y ya conocemos hasta donde lo condujo su arrojo. El exilio, combinado con las huidas y persecuciones que protagonizó y de las que fue víctima, lo hicieron escribir otra de las fascinantes historias de este hombre que habría de culminar su trayectoria, después de los múltiples viajes que realizó por Europa y Estados Unidos, defendiendo la independencia de México y ocupando roles en la política mexicana. Dicha praxis sería combinada con el ejercicio de las letras como denuncia y expresión de sus ideales libertarios. Ambas facetas, vida y obra, son dignos todos de otros estudios que se sumen a los que ya vienen apareciendo en torno a la exaltación y merecida evaluación de este luchador incansable al que rendimos tributo en este artículo dirigido a enfatizar su papel en la desmitificación del mito guadalupano en momentos que la reescritura de la historia no era una práctica usual.

Carmen Marcelo P. (19 de septiembre 2013)